



Esta obra possui uma Licença

Submissão: 17/11/2022 | Aprovação: 15/03/2023

[Creative Commons Atribuição-Não Comercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

<https://periodicos.ufpa.br/index.php/revistamargens/article/view/11341>

<http://dx.doi.org/10.18542/rmi.v17i28.11341>

Margens: Revista Interdisciplinar | e-ISSN:1982-5374 | V. 17 | N. 28 | Jan-Jun, 2023, pp. 25-49



## IZQUIERDA ARMADA Y GÉNERO EN EL RÍO DE LA PLATA DURANTE LOS 60 Y 70: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

*LEFT-WING ARMED STRUGGLE AND GENDER IN THE RIVER PLATE DURING THE '60S  
AND '70S: A STATE OF THE ART*

Maite IGLESIAS

Universidad de la República – UDELAR (Uruguay)<sup>1</sup>

**Resumo:** Este artículo propone una revisión y síntesis crítica de la producción historiográfica sobre las izquierdas armadas de los sesenta y setenta en el Río de la Plata desde una perspectiva de historia del género, la familia y la sexualidad en relación a lo político. El foco está puesto en la manera en que los procesos de modernización sociocultural de la familia y la sexualidad interpelaron al campo de las izquierdas, produciendo ambivalencias y disputas que entrelazaron lo personal y lo político. La primera sección del artículo aborda las concepciones y prácticas en torno a la sexualidad y la familia a mediados de siglo. La segunda parte analiza algunos de los trabajos más relevantes acerca de las izquierdas armadas en Argentina y Uruguay. El artículo pone de relieve la creciente complejidad en los abordajes y marcos teóricos utilizados, y traza el mapa de una agenda de investigación en ciernes.

**Palabras-clave:** Izquierda armada. Género. Sexualidad. Familia. Guerra Fría.

**Abstract:** *This article revises and synthesizes the existent historiography about left-wing armed organizations in the River Plate's sixties and seventies, from a perspective that intertwines gender, family and sexuality with politics. The article centers its focus on the ways in which sociocultural modernization processes regarding family and sexuality challenged the Left, producing ambivalences and disputes which interwove the personal and the political. The first part of the article deals with new conceptions and practices regarding sexuality and family in the half-century, change and continuity. The second part analyzes some of the most relevant papers about left-wing armed organizations in Argentina and Uruguay, from the perspective of sexuality, family and gender. The article seeks to highlight the complexity of some of the approaches and theoretical frames used, and to map a recent research agenda, which contributes new perspectives on the global sixties.*

**Keywords:** *Left-wing armed organizations. Gender. Sexuality. Family. Cold War.*

<sup>1</sup> Maestranda en Historia Política (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay). Profesora de Historia en Enseñanza Media, graduada en el Instituto de Profesores Artigas y profesora de inglés CertTESOL por la Universidad de Trinity. E-mail: [maiteiglesias158@gmail.com](mailto:maiteiglesias158@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

Este artículo propone una revisión y síntesis crítica de la producción historiográfica existente sobre las izquierdas armadas de los sesenta y setenta en el Río de la Plata desde una perspectiva de la historia del género, la familia y la sexualidad en relación a lo político. El trabajo pone en diálogo libros y artículos académicos que han abordado el asunto en la región, con el fin de hacer un aporte que permita pensar el campo de las izquierdas uruguayas en un contexto más amplio de reconfiguración del entrelazamiento entre las esferas de lo personal y lo político.

Efectivamente, los años sesenta han sido estudiados a nivel global como un momento de profundas transformaciones sociales y culturales, que incluyeron cambios sustantivos en las relaciones de pareja, la familia y la sexualidad –fenómeno conocido como “*revolución sexual*”. Estos cambios permearon las culturas y afectaron a distintos sectores sociales de forma desigual, mientras que en muchos aspectos primó la continuidad. A la vez, fue el momento en que emergió en Estados Unidos la llamada segunda ola feminista, cuestionando el modelo de domesticidad vigente y poniendo en discusión la politicidad de la vida privada. Nuevos clivajes y repertorios de protesta activaron políticamente a sectores sociales que adquirieron protagonismo, especialmente las mujeres y los jóvenes, en momentos en que los Estados de bienestar aseguraban amplias condiciones de confort e incorporación a la ciudadanía.

Estos fenómenos producidos en el centro del sistema-mundo, calaron en sus periferias de una manera distinta, sometidas como estaban a una dinámica bipolar altamente competitiva por esferas de influencia y recursos entre los bloques hegemónicos de la caliente Guerra Fría. América Latina, enfrentada al agotamiento de un modelo de desarrollo económico y social ensayado desde los treinta, y a la crisis de los sistemas políticos incapaces de construir alternativas sostenibles, se vio inmersa en una etapa de creciente violencia social y política y polarización ideológica.

Las organizaciones de izquierda, unas veces a través de las urnas, y otras veces por medio de la revolución armada, se erigieron en alternativas con crecientes niveles de apoyo y en actores políticos de primer orden. El período comprendido entre el golpe de Estado en Guatemala y el de Chile (1954-1973), pasando por el auge que significó el triunfo de la Revolución Cubana, abarca un momento de desarrollo, afianzamiento y derrota de múltiples proyectos políticos de izquierda, por cualquiera de las dos vías señaladas. Los vínculos transnacionales y el acceso a recursos provenientes de la Unión Soviética jugaron un papel clave en la construcción de los mismos, mientras que las cúpulas políticas y los ejércitos nacionales alineaban su estrategia continental con el Departamento de Estado y el Pentágono. La capacidad represiva y de contrainsurgencia formada al calor de la

Doctrina de la Seguridad Nacional, arremetió con inédita virulencia contra aquellos actores antes empoderados ante la inminencia de la revolución, utilizando una retórica nacionalista y militarista pero también moralista y familiarista.

Fue durante la movilización social característica de la fase de transición a la democracia, cuando se manifestaron con vigor los subterráneos cambios sociales y culturales que se habían ido operando en las anteriores décadas, al emerger las organizaciones feministas y homosexuales con un impulso inédito. A la luz de este efervescente clima social, se afirmó que en los sesenta y tempranos setenta las urgencias de las izquierdas habían sido otras, y no se habrían cuestionado los modelos de familia, roles de género o mandatos relacionados a la sexualidad. Las fuentes, en cambio, muestran mayor atención a estos temas de la que se ha pensado, como una especial preocupación por los procesos de socialización entre los géneros y por la constitución de la familia como ámbito de reproducción política, así como discusiones acerca de los hijos, el aborto y la moral sexual, por ejemplo.

La historiografía latinoamericanista ha comenzado recientemente a ocuparse de este fenómeno, existiendo un corpus bibliográfico importante referente a las izquierdas argentinas, chilenas y brasileñas, aunque en el caso uruguayo los trabajos son muy escasos. En términos generales, se puede advertir en esta literatura una creciente complejidad en los abordajes y marcos teóricos utilizados, delineando toda una agenda de investigación propia y aportando nuevas miradas a los estudios sobre los sesenta globales. No se trata solo de estudiar cuál fue la participación de las mujeres y los roles de género adjudicados en las organizaciones de izquierda, armadas o no, o qué grado de apropiación del feminismo aquellas mujeres habían logrado y cómo lo ponían en juego, aunque ello no deje de ser fundamental. Los nuevos estudios ponen a operar el género en la forma en que ha conceptualizado esta categoría la historiadora Joan W. Scott:

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder (...) Es un campo primario dentro del cual o por medio del cual el poder se articula (SCOTT, 1990, p. 44).

Así, colocando al género en la trama de relaciones sociales y en las dinámicas de significación y construcción del poder, los aportes han colaborado en varias líneas de investigación, por ejemplo:

- ❖ Los procesos de adopción de nuevas prácticas de flirteo, cortejo y noviazgo y de una nueva cultura sexual, por parte de los jóvenes, desafiando la autoridad patriarcal y el modelo de domesticidad vigente (COSSE, 2010a; COSSE 2010b; COSSE, 2006; FELITTI, 2012; MANZANO, 2017);

- ❖ La reacción conservadora suscitada por ese fenómeno, tendente a fortalecer la autoridad patriarcal y la tradicional separación de esferas, y su entrelazamiento con discursos anticomunistas (CASALS, 2020; LANGLAND, 2008; MANZANO, 2014);
- ❖ El modelo de masculinidad revolucionaria hegemónica, en relación al mito del “hombre nuevo” encarnado por *Ernesto “Che” Guevara*, quien simbolizaba para toda la izquierda el ideal del militante, cuyos atributos incluían virilidad, fuerza, valor y coraje (MALLON, 2003; SORENSEN, 2007; COSSE, 2019);
- ❖ La moral sexual y familiar en las organizaciones de la izquierda (sobre todo la izquierda armada), tanto en el plano discursivo y normativo, como en las prácticas (COSSE, 2017; OBERTI, 2004; CARNOVALE, 2011; TINSMAN, 2009);
- ❖ La especificidad de género de la participación de las mujeres en la izquierda y en la derecha, y los usos políticos y estratégicos del familiarismo y el maternalismo en el marco de la Guerra Fría (ANDÚJAR et al., 2005; ANDÚJAR et al., 2009; OBERTI, 2015; SEPÚLVEDA, 2015; GRAMMÁTICO, 2011; POWER, 2009; CHASE, 2015);
- ❖ La dimensión de género de la represión estatal y el discurso nacionalista y familiarista de las dictaduras del Cono Sur, así como de la memoria de las dictaduras (D’ANTONIO, 2013; D’ANTONIO y RODRIGUEZ AGUERO, 2019; JELIN, 2002; FILC, 1997; FRANCO, 1992; SAPRIZA, 2005; SAPRIZA, 2008; ALONSO, 2016).

Como se observa, el campo es muy vasto, y cuenta con excelentes trabajos que desafían a la historiografía en su tradicional abordaje diferenciado de la esfera pública y la privada, señalando su mutua imbricación, y proponiendo, en cambio, un enfoque sociocultural de lo político. Un recorrido por esta literatura permitirá en futuros abordajes establecer un horizonte de preguntas compartidas y utilizar la comparación como instrumento de análisis, para poner en diálogo el campo de las izquierdas uruguayas con sus pares latinoamericanas. Este estado de la cuestión no pretende agotar los cada vez más numerosos trabajos que se están produciendo en la región acerca de estos temas, sobre todo teniendo en cuenta la interconexión entre procesos locales, nacionales, regionales y globales, y las múltiples combinaciones entre las líneas de investigación mencionadas. Sin embargo, se buscar señalar y delimitar algunos temas y problemas abordados por esta literatura, haciendo énfasis en el primer y cuarto eje nombrados. Además, por motivos de espacio, se centrará la atención en la literatura especializada referida a los casos uruguayo y argentino, y solamente en los trabajos que abordan la izquierda armada. El foco estará puesto en la manera en que los procesos de modernización socio-cultural en la esfera de la familia y la sexualidad, interpelaron al campo de las

izquierdas, produciendo ambivalencias y disputas que entrelazaron lo personal y lo político. Así, una primera sección del artículo está destinada a abordar las nuevas concepciones y prácticas en torno a la sexualidad y la familia a mediados de siglo, las continuidades y rupturas. La segunda parte analiza algunos de los trabajos más relevantes acerca de las izquierdas armadas de la región, desde la sexualidad, la familia y el género.

## SEXUALIDAD Y FAMILIA EN LOS SESENTA: NUEVAS CONCEPCIONES Y PRÁCTICAS

Gran cantidad de trabajos han abordado el fenómeno caracterizado por el historiador Eric Hobsbawm (2014) como una “revolución cultural”, que implicó cambios en la familia y el hogar, en la estructura de las relaciones entre los sexos y entre las generaciones (aumento de divorcios en relación a la cantidad de matrimonios, aumento de familias monoparentales, disminución del número de hijos por mujer). Ello estuvo ligado a cambios en las actitudes públicas acerca de la conducta sexual, la pareja y la procreación (liberalización, control de la natalidad, anticoncepción y aborto, legalización de actividades homosexuales, clima de relajación sexual)<sup>2</sup>. Hobsbawm insiste en señalar que este fue un fenómeno mundial si bien afectó al tercer mundo, a Occidente y al mundo socialista de forma desigual. Paralelamente, hubo un auge de una nueva cultura juvenil global de carácter transnacional, que hizo del rock n’ roll y el *jean*, los símbolos de un grupo social independiente y con conciencia propia. Este fenómeno es indisociable del de la “revolución social” descrita por el mismo autor, que dotó de un inédito protagonismo cultural y político a los jóvenes estudiantes, quienes se vieron atraídos a nivel mundial hacia posiciones de izquierda radical. Además, la mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral y en la educación superior, produjo un cambio en la proyección pública de las mujeres, impulsando un renacimiento de los movimientos feministas a partir de los años sesenta. De esta manera, género y generaciones se entrelazaron en un momento de transformación social y cultural a nivel global.

En el Cono Sur, estas transformaciones fueron recibidas en un clima de creciente polarización ideológica y radicalización política, con ascendentes niveles de violencia, en el marco de la caliente

<sup>2</sup> Autores referentes de estos procesos en Europa y Estados Unidos son: BAILEY, B. *Sex in the Heartland*. Cambridge: Harvard University Press, 2002; COOK, H. *The long sexual revolution: English Women, Sex and Contraception, 1800-1975*. Nueva York: Oxford University Press, 2005; GILLIS, J. R. *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations, 1770-Present*. Nueva York: Academic Press, 1981; HERZOG, D. *Sex after Fascism: Memory and Morality in Twentieth-Century Germany*. Princeton: Princeton University Press, 2005; MARWICK, Arthur. *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States, c. 1958-1974*. Nueva York: Oxford University Press, 1998; SOHN, A. M. *Age tendre et tête de bois. Histoire des jeunes des années 1960*. Paris: Hachette Littératures, 2001; WEEKS, J. *Sex, Politics and Society. The regulation of sexuality since 1800*. Londres: Longman, 1985.

Guerra Fría latinoamericana. Ello hizo que la historiografía no prestara suficiente atención al fenómeno de la modernización sociocultural en relación a la familia y la sexualidad, priorizando una agenda abocada a explicar el descaecimiento de la democracia y el ascenso del autoritarismo. Sin embargo, en los albores de este siglo se ha ido desarrollando este campo historiográfico, con la particularidad de que dialoga e interpela de forma muy potente al campo de la historia reciente y los estudios sobre la memoria. Así, por ejemplo, han sido claves los aportes de la historiadora Isabella Cosse, y su propuesta, junto a otras investigadoras entre las cuales la más destacada sea quizá Karina Felitti, para mirar los años sesenta latinoamericanos “de otra manera”. Cosse (2006, 2010a, 2010b) estudia el alcance y las particularidades que tuvo la revolución sexual en la Argentina de los sesenta, sosteniendo la tesis de que se trató de una revolución discreta. La autora identifica en los años cincuenta, luego de la transición demográfica, un apogeo del modelo de familia doméstico, asociado a las capas medias, y sostenido en dos pilares: el doble estándar sexual y la interdicción al tratamiento público de la sexualidad.

30 En los sesenta, como parte de una efervescencia cultural que afectó sobre todo a los y las jóvenes, esos pilares fueron atacados y emergió un nuevo mandato. Cosse identifica tres transformaciones importantes: el levantamiento de la interdicción del tratamiento público de la sexualidad, tanto a nivel académico como de medios de comunicación; la desacralización de la virginidad femenina, y la legitimación de ciertos patrones de relaciones sexuales pre y no matrimoniales. No obstante, se mantuvo la pauta heterosexual, la estabilidad de la pareja y la sexualidad unida a la afectividad. Además, hubo actores integristas y tradicionalistas que combatieron los nuevos discursos y prácticas, entrelazando la subversión del orden político con la del orden sexual y familiar, con lo cual este fue un campo enormemente disputado y contestado, cargado de connotaciones políticas, como se verá en la siguiente sección. De esta manera, sostiene Cosse, hubo cambios radicales y otros moderados, con variantes en el grado de intensidad, pero el proceso afectó a toda la sociedad.

En Uruguay, son pocos los trabajos que han tratado estos procesos. Gran parte de la producción historiográfica relativa a la historia de la familia y la sexualidad siguen la pista de la renovación que supuso la obra de José Pedro Barrán, y se centran en el novecientos, extendiéndose a lo sumo a las primeras tres décadas del siglo. En cambio, se ha consolidado una línea de investigación en el campo de la demografía histórica que aborda la fecundidad y la familia en la larga duración, donde se destacan Adela Pellegrino y Raquel Pollero. Las autoras estudian la generalización del control voluntario de la natalidad por parte de las parejas en tanto fenómeno demográfico y social, ya

que no solo impactó en el número de nacimientos, sino que produjo transformaciones en las pautas de conducta individual, la concepción de la familia, la maternidad y la paternidad (PELLEGRINO, 1998, p. 106). Generalmente, el descenso de la fecundidad ha sido un factor clave de la mentada transición demográfica y del proceso de modernización. Sin embargo, como señala Pellegrino, los tiempos y modalidades en que se produjeron estas transformaciones fueron variadas.

La autora reafirma la tesis de Barrán y Nahum (1979) sobre la atipicidad del caso uruguayo, en la medida en que la reducción de la mortalidad y la fecundidad se dio tempranamente, adaptándose rápidamente el comportamiento reproductivo de la población a los cambios económicos y sociales, y configurando una demografía de tipo “occidental”. De acuerdo a la autora, este modelo ya es observable en los tempranos años treinta (con un promedio de 3 hijos por mujer), si bien con diferencias entre la población de Montevideo y el resto del país, y de acuerdo al nivel educativo. Esta reducción de la fecundidad se habría producido sin técnicas modernas, es decir con los métodos naturales, como la abstinencia, el retiro o *coitus interruptus*, o el aborto. Concomitantemente se habría producido una expansión de la idea de planificación familiar, asentando tempranamente el ideal de la familia de dos hijos y la reducción del tamaño de las familias.

En línea con lo que plantean los estudios acerca de otros países, Pellegrino y Cabella (2015:207) sugieren que habría habido en Uruguay un modesto *baby boom* a inicios de los cincuenta, después de seis décadas de descenso sostenido de la natalidad, en consonancia con un fenómeno mundial de reforzamiento del modelo de la domesticidad y el familiarismo. A la vez, el aumento de la tasa de nupcialidad alcanzó su máximo, y los nacimientos extramatrimoniales, su mínimo. Así, el matrimonio como norma dominante gozó de buena salud hasta los años setenta, y durante los sesenta, el modelo de familia nuclear, de tamaño reducido y con fuerte base urbana era el preponderante (PELLEGRINO y CABELLA, 2015, p. 219). De todas maneras, entre 1950 y 1970 la tasa de fecundidad registró un período de estancamiento entre 2,8 y 3 hijos por mujer, cuando el promedio latinoamericano era de 6. Por lo tanto, sostiene Pellegrino, para el momento en que se generalizó el uso de métodos anticonceptivos eficientes en los sesenta, la contracepción ya estaba incorporada en el comportamiento de las parejas, por lo cual su efecto más importante no se observa en el número de hijos sino en la reducción del número de abortos y la liberalización de las actitudes hacia la sexualidad (PELLEGRINO, 1998, p. 116).

Estos cambios no pueden ser deslindados de otros que afectaron particularmente a las mujeres en los cincuenta y sesenta. En ese sentido, es muy importante tomar los aportes de la historia de las mujeres, un campo que tuvo una producción mucho más frondosa en otros países de la región en los

años noventa, mientras que para el Uruguay contamos con algunos estudios monográficos relevantes. Los cambios más significativos refieren al ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo y su creciente presencia en niveles superiores del sistema educativo, el cual, al expandirse, también brindó a las mujeres la posibilidad de transferirle el cuidado de los niños y niñas. Aún así, en los cincuenta y sesenta se generalizó la superposición entre dos tipos de tareas, las domésticas y el trabajo extra doméstico remunerado, lo cual generó múltiples tensiones familiares y sociales.

Para el período tratado son muy relevantes algunos capítulos del libro escrito por la historiadora Yvette Trochón, *Escenas de la vida cotidiana. Uruguay, 1950-1973. Sombras sobre el país modelo* (2011). En consonancia con lo que arrojan los estudios de demografía histórica, desde una perspectiva de historia cultural del acontecer social, la autora identifica en los años cincuenta un auge del enaltecimiento de la maternidad, que estaría sintomáticamente poniendo de relieve la necesidad de afirmar los roles tradicionales de las mujeres ante los cambios que se avizoraban. En los medios de comunicación tales como revistas femeninas, radio y televisión, el lenguaje de la emancipación de la mujer como algo propio de la modernidad e irreversible, se utilizaba para fomentar el consumo: la simplificación de las tareas domésticas con los nuevos electrodomésticos; la moda, el maquillaje y el vestir más libremente mostrando partes del cuerpo antes tapadas; conducir un auto y leer novelas cargadas de erotismo que no eran permitidas por los padres. Como sucedía en otras partes del mundo, no se alentaban “conquistas más trascendentes que modificaran profundamente las pautas adquiridas (...) Los valores transmitidos por los medios apuntaban a la búsqueda de la belleza femenina, la heterosexualidad y la familia nuclear” (TROCHÓN, 2011, p. 166).

La reactualización del modelo de familia nuclear vino de la mano de la difusión de nuevas prácticas vinculadas a la maternidad y la paternidad, asociadas a los esfuerzos por popularizar el saber psicológico y médico: nuevos cuidados y asistencia al embarazo; generalización de las leches sustitutas; preocupación sobre cómo criar y educar a los niños y niñas, evitando traumas. Ello vino acompañado y apuntalado por algunas políticas de infancia muy significativas<sup>3</sup>, de las cuales aún falta un estudio profundo. Hacia fines de los años cincuenta se advierten algunas fisuras en el funcionamiento de las familias, especialmente en las relaciones entre padres e hijos, vinculadas con la configuración de los jóvenes como un grupo social con características propias<sup>4</sup>. Una de esas

<sup>3</sup> Por ejemplo, la creación del Consejo Central de Asignaciones Familiares en 1950, la instauración del Salario Social Infantil en 1951, ampliado con el Salario Social de Capacitación en 1964, o la reforma del Código del Niño en 1970.

<sup>4</sup> Existe un importante campo de estudios en ciernes sobre la juventud, actor de primer orden de la agitación cultural y política de los años sesenta. Se destacan para el caso argentino los trabajos de Valeria Manzano, especialmente el citado

características fue una nueva actitud hacia la sexualidad. Trochón no duda en inscribir la separación entre la sexualidad y la procreación, y la instalación del placer como eje importante de las relaciones íntimas, como una consecuencia de la píldora anticonceptiva en Uruguay, al igual que en otros países:

Las relaciones sexuales aún dentro de la pareja se encararon –en particular en amplios sectores de las clases medias– de manera diferente desde mediados de los sesenta. Muchos jóvenes –gracias a la pastilla anticonceptiva– practicaron el sexo sin culpas y gozando del mismo. La libertad sexual se convirtió en una barricada, en una actitud de rebeldía, y el culto a la virginidad se desplomó rápidamente. (TROCHÓN, 2011, p. 319).

Además, si bien el matrimonio siguió siendo la pauta predominante, se comenzó a entender de manera distinta, y el afecto se convirtió en el elemento central de las nuevas uniones, cuyas celebraciones pasaron a ser a veces más modestas (ante el Registro Civil y no por Iglesia). De acuerdo a Trochón, comenzó a existir para las mujeres una “coexistencia de códigos de género en conflicto”: uno tradicional, donde la mujer tenía un papel de sumisión frente al rol dominante del hombre, y que naturalizaba tal asimetría, código reforzado por las telenovelas; y otro código igualitario, que afectaba a un número no muy alto de mujeres, potenciado por su acceso a la educación y al mercado de trabajo, y por algunas lecturas de la segunda ola feminista<sup>5</sup>.

## LA IZQUIERDA ARMADA Y LA ‘OTRA’ REVOLUCIÓN

¿En qué medida y de qué maneras interpelaron estos cambios en la sexualidad, la familia y el género a las izquierdas en los años sesenta y setenta? En Argentina se ha conformado un activo grupo de investigadoras que exploran preguntas análogas, con varias modulaciones en las últimas dos décadas. Sus trabajos han estimulado exploraciones similares en distintos países de la región, incluyendo el nuestro. En 2005, el volumen compilado por Andrea Andújar y otras autoras, reunió los resultados de las mesas temáticas y paneles de las *I Jornadas de Historia, género y política en los 70*, organizado por el grupo de estudio e investigación “Mujer, política y diversidad en los ‘70’”. Las ponencias cubrían un amplio abanico de temas vinculados a la lucha y militancia, la sexualidad y la vida cotidiana, y la violencia. Para el caso argentino, muchas de las interrogantes refirieron a la relación conflictiva entre el movimiento feminista de los setenta y la izquierda radical, habida cuenta de que, a diferencia de en Uruguay, existieron entre 1970 y 1975 movimientos feministas (Unión

libro, *La Era de la juventud en Argentina*, y para el uruguayo, los trabajos de Vania Markarian, especialmente *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (BERNAL: QUILMES, 2012).

<sup>5</sup> Trochón menciona particularmente “El Segundo sexo” de Simone de Beauvoir (1949), “La mística de la feminidad” de Betty Friedan (1963) y “Miedo a volar” de Erica Jonger (1972).

Feminista Argentina, Movimiento de Liberación Femenina, Movimiento Feminista Popular, Asociación para la Liberación de la Mujer Argentina). Karin Grammático estudia una serie de efectos de esta relación conflictiva, como la doble militancia, los lazos institucionales, las escisiones, y la creación de frentes de masas de mujeres en el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y Montoneros en 1973. Mientras que algunas autoras centraron sus investigaciones en el derrotero del movimiento feminista de los setenta<sup>6</sup>, otras, como la propia Grammático (2011) o Alejandra Oberti (2015), dedicaron algunos trabajos a las mujeres como actores políticos, especialmente dentro de organizaciones político-militares como Montoneros y el PRT-ERP, y a las maneras en que su participación tensionó dichas organizaciones<sup>7</sup>.

Alejandra Oberti centra su atención en comprender las características que tuvo la participación de mujeres en estas organizaciones y sus consecuencias en la construcción de una subjetividad revolucionaria. La autora sostiene que ambas se moldearon mutuamente: “la militancia las transformó tanto cuanto ellas perturbaron con su género las estructuras políticas y militares donde se insertaron” (OBERTI, 2015:16). A su vez, sostiene, las mujeres estuvieron atravesadas por una universalidad que las consideraba iguales a los hombres, y una particularidad que las hacía buscar ejemplos en la figura de Eva Perón o en las mujeres de otras revoluciones (Cuba, Argelia, Vietnam). Este asunto no es menor, ya que, como señala la autora, la vida cotidiana y las relaciones afectivas se politizaron, en la medida en que la construcción de la subjetividad militante (el *hombre nuevo*) era fundamental para el éxito de los proyectos revolucionarios. Esto venía estrechamente ligado con la construcción de una moral revolucionaria, lo cual fue objeto de prescripciones y pedagogías más o menos explícitas en el seno de las organizaciones.

La autora estudia un documento del PRT-ERP, “Moral y proletarización”, el cual planteaba la moral como otro frente de lucha donde se combatía al individualismo burgués y se buscaba la construcción de una moral revolucionaria a través de la proletarización, que involucraba los valores de sencillez, humildad, heroicidad, sacrificio, tenacidad, generosidad y amor al prójimo. En cuanto al género, la autora es categórica en afirmar que el documento expresaba un “discurso conservador y prescriptivo que toma[ba] a mujeres y varones jóvenes como objetos de una pedagogía basada en las nociones generalmente aceptadas de masculinidad y feminidad” (OBERTI, 2004:7). Así, según

<sup>6</sup> Gil Lozano, Fernanda, “Surgimiento de prácticas propias”, y Vassallo, Alejandra, “‘Las mujeres dicen basta’: Feminismo, movilización y política de los setenta”, en la obra colectiva *Historia, género y política en los '70*. (ANDÚJAR et al, 2005).

<sup>7</sup> En cambio, como se ha esbozado, otras investigadoras se inclinaron por estudiar la dimensión de género del terrorismo de estado, y de la ideología y prácticas de represión y tortura.

Oberti, se defendía la pareja monogámica burguesa, y se consideraba la revolución sexual como una falsa revolución, el amor libre como una forma de esclavitud, y la libertad sexual, como cosificación. La pareja tenía como eje la actividad revolucionaria, y la familia se constituía en una célula político familiar. Tener hijos era considerado natural, y su crianza, tarea militante de todos. La autora sostiene la tesis de que el modelo de militante ideal operaba tanto para hombres como para mujeres, borrando la diferencia sexual, lo cual “contribuyó a la reproducción de la desigualdad sexista” (OBERTI, 2004:10).

En los últimos años, también Cosse ha hecho intervenciones muy enriquecedoras sobre las izquierdas armadas desde la perspectiva del género. Adoptando los desafíos lanzados a la historiografía por Scott acerca de pensar el género articulado con lo político, y por Foucault, acerca de la sexualidad como campo de disputa política, se va configurando en la región un campo de estudios potente para repensar la historia reciente. Tomando como objeto de estudio tanto al PRT-ERP como a Montoneros, y a partir de los enfoques teóricos de la masculinidad<sup>8</sup>, Cosse aporta una nueva mirada sobre dos asuntos centrales de los años sesenta, como son la violencia revolucionaria y la posición política de la clase media. Buscando trascender la mirada centrada exclusivamente en la construcción identitaria de un partido, bucea en las dinámicas de construcción de una nueva noción de masculinidad hegemónica, la virilidad guerrillera. Esta “anudaba el coraje y la entereza moral (entrega, sacrificio, ternura) con la potencia sexual, (...) [e] instalaba un proyecto biográfico contingente, riesgoso, abierto” (COSSE, 2019:837). La autora insiste en que dicha configuración fue central, dado que dio sentido a la experiencia de los hombres que se incorporaban a la militancia armada, y reafirmaba la conjunción de valor físico, conquista sexual y ternura (lo cual se asociaba tradicionalmente a lo femenino). Además, analiza el modo en que la ultraderecha buscó denigrar la virilidad guerrillera en términos de género, edad y clase, con expresiones misóginas y homófobas. Como contrapartida, sostiene Cosse, Montoneros reforzó su moralismo, por ejemplo al rechazar el ingreso del Frente de Liberación Homosexual, revelando que la izquierda estaba “entrampada en la estrategia de su contrincante y el pulso conservador que ganaba a la opinión pública” (COSSE, 2019:845).

En otro trabajo, Cosse (2017) brinda importantes claves para pensar de manera compleja la sexualidad, la familia y el género en las organizaciones de la izquierda armada argentina, configurando una muestra muy sugerente de la potencialidad del análisis sociocultural de lo político

<sup>8</sup> Un texto de referencia es CONNELL, R. W. y MESSERSCHMIDT, J. Hegemonic Masculinity. Rethinking the Concept, *Gender & Society*, v. 19, n. 6, p. 829-859, dic. 2005.

en el marco de la Guerra Fría latinoamericana. La autora propone tres desplazamientos, que se corresponden con tres hipótesis de trabajo. El primero de ellos refiere a la propuesta de hacer una historia social de las organizaciones armadas, que eche luz sobre la heterogeneidad de experiencias en el campo de la sexualidad como arena de conflictos. El segundo desplazamiento propone la porosidad de las fronteras entre estas organizaciones y la cultura y sociedad de la época, con lo cual existieron tensiones permanentes entre las experiencias y las pautas morales establecidas por las organizaciones en los distintos momentos. El tercer desplazamiento remite justamente a una reconstrucción diacrónica del proceso político, reconociendo tres momentos distintos (matriz fundacional, crecimiento y recrudescimiento de la represión) en los modos de procesar la tensión entre experiencias y normas.

Conforme crecieron las organizaciones, esas tensiones se agudizaron, y fue cada vez más necesario para el ERP y Montoneros regular la moral sexual de sus militantes, con evidentes incongruencias y paradojas. La tesis principal del artículo es que a medida que avanzaba la escalada represiva y se instalaba el terrorismo de Estado, y estas organizaciones atravesaban un proceso de militarización y desarticulación, estrecharon la asociación entre fidelidad amoroso y lealtad política. En la experiencia de los y las militantes recuperadas por la autora, esta asociación tuvo consecuencias dolorosas, que solo son entendibles en el contexto de las prácticas represivas de las Fuerzas Armadas.

Este somero relevamiento no hace justicia a la gran proliferación de trabajos académicos que en los últimos años se han ocupado del cruce entre izquierdas armadas y género en Argentina. Sin embargo, deja en evidencia que el campo ha ampliado la pregunta acerca de las características de la participación de las mujeres en organizaciones como el ERP y Montoneros, para abordar cuestiones relacionadas también con las masculinidades, la violencia, y la moral revolucionaria, en un contexto de creciente polarización. Además, se ha complementado un enfoque demasiado centrado en la dimensión ideológica, con un abordaje más multifacético que incorpora herramientas de la historia cultural, de la historia social, y que presta atención a las prácticas. Por último, el campo de las izquierdas ha empezado a estudiar a estos actores en su dimensión relacional, haciendo un contrapunto con las dinámicas de las derechas, los sectores conservadores y las acciones represivas dirigidas por el Estado, lo cual ha echado nuevas luces sobre la comprensión del período en su totalidad.

En ese sentido, cabe destacar los aportes que ha hecho Valeria Manzano (2014 y 2017). Utilizando la categoría del sociólogo Stanley Cohen de “pánico moral”, la historiadora estudia la construcción de la imagen de la chica militante en la prensa de derecha, y la amenaza que esta figura

suponía para el orden familiar y de género. Manzano aborda la reacción social a los cambios producidos en la cultura sexual argentina que, a pesar de haber sido tibios, tuvieron a las jóvenes de los sesenta como protagonistas que desafiaron las pautas sociales arraigadas. Esto activó una serie de ansiedades, que fueron avivadas oportunamente por algunos grupos católicos y “emprendedores morales”. La autora analiza estos cambios como parte de un fenómeno global de modernización social y cultural, que tuvo una clara dimensión generacional, y que supuso un cuestionamiento a la autoridad patriarcal y al modelo de la domesticidad, generando así fuertes conflictos familiares que tomaron estado público.

La autora subraya cómo, a lo largo de los sesenta, las demandas del restablecimiento del orden patriarcal y de los ideales domésticos, se fueron asociando a las demandas de orden social cargadas de anticomunismo. El concepto del “enemigo interno” asoció estrechamente las desviaciones políticas y las sexuales, que tenían a los jóvenes como protagonistas. Haciendo uso de una retórica propia de la Guerra Fría, se argüía que la familia sería la institución que pusiera freno al terror rojo, articulando una alianza informal entre los sectores sociales conservadores que bregaban por la eliminación de la subversión y la restauración de la autoridad patriarcal en el hogar y en la nación. La figura de la mujer guerrillera condensó los temores del bloque conservador, y –como también ha estudiado Victoria Langland para el caso del 68 brasileño (2008)–, tuvo efectos trágicos sobre la dimensión de género de la represión. La representación de las mujeres militantes en la prensa masiva como hipersexualizadas tuvo efectos inmediatos y directos sobre el talante de la represión. Así lo puso de manifiesto la virulencia y saña de la tortura sexual, pero también la retórica familiarista con la cual las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional buscaron construir legitimidad.

En cuanto a las izquierdas uruguayas, se han escrito un par de trabajos generales y un puñado de trabajos específicos, pero el grupo de trabajo que más sistemáticamente ha trabajado cuestiones de género en la historia reciente se ha centrado, desde una óptica interdisciplinaria y de género, en los efectos del terrorismo de estado y las memorias<sup>9</sup>. No obstante, en un trabajo pionero, las historiadoras Ruiz y Paris (1998) planteaban importantes líneas de análisis acerca de la militancia de los sesenta. Con un enfoque muy tributario de la tercera generación de la escuela historiográfica francesa de los

---

<sup>9</sup> Los trabajos son numerosos y en general configuran una mirada interdisciplinaria sobre la memoria, desde una postura comprometida explícitamente con los derechos humanos. Dos buenos ejemplos de esto son: GONZÁLEZ BAICA, S.; RISSO FERNÁNDEZ, M. (Comps.) *Las laurencias. Violencia sexual y de género en el terrorismo de Estado uruguayo*. 1. ed. Montevideo: Ediciones Trilce, 2012; y MONTEALEGRE, N. (Coord.); SAPRIZA, G. y FOLLE, M. A. (Comps.). *El tiempo quieto. Mujeres privadas de libertad en Uruguay*. 1. ed. Montevideo: FHUCE-UDELAR, 2016. En otro registro, debe destacarse la serie de testimonios publicados bajo el título Memoria para Armar, Vol. I, II y III (Montevideo, Editorial Senda, 2001, 2002 y 2003 respectivamente), como resultado del Taller de Género y Memoria de Ex Presas Políticas.

*Annales*, su tesis central es que en los años sesenta hubo cambios importantes en la articulación entre vida pública y privada. Para las y los militantes, sostienen, lo público (entendido como la esfera de los asuntos colectivos y políticos), se convirtió en el eje de su vida, mientras que lo privado (la esfera familiar, doméstica, de las relaciones y los afectos), pasó a un segundo plano. Concluyen que esto se habría procesado de manera más cabal o relativa, según el grado de estructuración de los partidos y organizaciones.

Basándose en testimonios orales, las autoras afirman inicialmente que existe un consenso entre los y las militantes de que el centro de su desvelo era conquistar el Estado, mientras que las discusiones sobre familia, sexo, roles o aborto eran consideradas intrascendentes, con lo cual las convenciones sociales no fueron cuestionadas. Esta afirmación es relativizada posteriormente, cuando analiza cómo anclaron en estos actores los cambios sociales y culturales relacionados con la “revolución sexual”. Las autoras sostienen la idea de que las y los militantes asumieron los cambios que se estaban dando en la sociedad en relación a la pareja, el noviazgo, las relaciones sexuales prematrimoniales y la anticoncepción, de forma más rápida y franca que el resto de la sociedad. No obstante, afirman las autoras, el “código machista” fue trasladado al funcionamiento interno de grupos y partidos. Ruiz y Paris insisten sobre la idea de que a nivel de discurso se propugnaba la igualdad entre hombres y mujeres, mientras que a nivel de las prácticas esto se desconocía.

Como se mencionó anteriormente, la invitación de Ruiz y Paris a pensar la cotidianeidad de la militancia desde la vida privada, vinculando género, sexualidad y familia, fue pocas veces retomada por la historiografía uruguaya. La visión más sistemática se encuentra en el monumental trabajo de Rodrigo Vescovi, donde busca ampliar la mirada sobre el objeto de estudio al utilizar como categoría de análisis la de “luchadores sociales”, definidos como aquellos “quienes pretendiendo cambiar la realidad social se vieron enfrentados al régimen de Uruguay, y más allá de su afinidad y afiliación política, arriesgaron sus vidas por ello” (VÉSCOVI, 2003:16).

El trabajo de Vescovi reviste un interés especial dado que incluye una sección sobre género y militancia. El autor avanza en la interpretación del modelo de masculinidad encarnado en la figura del *Che Guevara*, y el modelo de feminidad, de mujer luchadora cantada por Daniel Viglietti (por ejemplo “Muchacha”, en *Canciones chuecas*, 1971). El autor recupera los debates suscitados por la participación femenina en la militancia, pero los testimonios que recoge discrepan en el grado de igualdad con que asumían distintas tareas, diferenciándose aquellas más organizativas o de lucha abierta, y otras más de sostén (comida) y contención afectiva. La principal fuente para estudiar este asunto en el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) es el capítulo referido a “El

papel de la mujer” de las Actas Tupamaras, donde se destaca su importancia en la realización de tareas que no levantarán sospechas o que utilizarán habilidades de seducción, en el entendido de que el enemigo era víctima de prejuicios sobre la mujer. Según Vescovi, hubo una mitificación de la guerrillera tupamara, pero también denuncias de machismo, protección a la mujer en los combates, acoso sexual, control de la pareja, y cargos de dirección monopolizados por hombres.

También resulta fundamental la tesis de Ana Laura De Giorgi (2011), quien trabaja el MLN-T, el Partido Comunista de Uruguay (PCU) y el Partido Socialista (PS) como culturas políticas que deben ser abordadas desde una perspectiva relacional<sup>10</sup>. Su trabajo contiene claves interpretativas importantes, en la medida en que analiza la vida privada como una esfera donde se ponían en juego las culturas políticas *bolche*, *lata* y *tupa*, analizadas en relación a seis dimensiones: la autoridad, las jerarquías, la disciplina, la discusión, los procesos de decisión y las características del militante. La autora alcanza la conclusión de que tener familia, pareja e hijos no era lo mismo en las tres organizaciones, y explora someramente esas diferencias. Centrándonos en el MLN-T, De Giorgi afirma que para los tupamaros, la familia, la pareja y los hijos, constituían un tema no saldado. Dado el imperativo de la entrega total a la vía armada, debía postergarse la decisión de tener hijos. La familia tradicional no era deseable ni era funcional a los objetivos políticos. Sin embargo, la pareja estaba fuertemente pautada, en relación a un código moral estricto basado en el valor de la autenticidad. A pesar de ello había un margen para la indisciplina, especialmente en el caso de los líderes como Raúl Sendic.

Es importante, a su vez, tomar en cuenta las investigaciones sobre algunas organizaciones en particular, incluyendo ponencias y artículos en revistas especializadas que las estudian desde una perspectiva de género, en ocasiones con una especial atención a las culturas juveniles. Si bien el espacio político de las izquierdas en los sesenta fue muy diverso, la producción historiográfica ha priorizado el estudio de solo algunos actores, y está bastante centrada en el MLN-T y PCU<sup>11</sup>,

<sup>10</sup> Véase también DE GIORGI, A. L. Culturas políticas rivales en la izquierda uruguaya de los sesenta. Jerarquía, autoridad y disciplina en comunistas, socialistas y tupamaros. *Revista de Ciencias Sociales*, v. 25, n. 31, p. 143-166, dic. 2012.

<sup>11</sup> No es el objeto de este artículo, pero se pueden mencionar los siguientes trabajos que abordan con perspectiva de género el PCU y la Unión de Juventudes Comunistas (UJC): LEIBNER, G. Parti de masses, parti masculinisé? Les femmes dans le Parti communiste uruguayen (1946-1968). En BERGES, K.; BURGOS, D.; LUDEC, N.; YUSTA, M. (Dir.) *Resistantes, militantes, citoyennes: L'Engagement politique des femmes aux XXe et XXIe siècles*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2015; LEIBNER, G. Women in Uruguayan Communism: Contradictions and Ambiguities, 1920s – 1960s. *Journal of Latin American Studies*, v. 50, n. 3, p. 643-672, 2018; LEIBNER, G. Nosotras (Uruguay, 1945-1953), las contradicciones de la escritura femenina comunista y sus significados sociales. En FORGUES, R.; FLORES, J. M. (Eds.) *Escritura femenina y reivindicación de género en América Latina*. Paris: Mare & Martin, 2005; LEIBNER, G. *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce, 2012, especialmente el capítulo 4 sobre la UJC, “Afiliate y baila”; SILVA SCHULTZE, M. *Aquellos comunistas (1955-1973)*. Montevideo: Santillana, 2009; MARKARIAN, V. “Ese héroe es el joven comunista”: Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, v. 21,

existiendo pocos trabajos académicos acerca del Partido Socialista y los otros partidos y movimientos surgidos en los sesenta.

En el caso del MLN-T, especial atención a las identidades y relaciones de género han prestado Marina Cardozo (2010) y Gabriela González Vaillant (2015) en artículos especializados. Marina Cardozo busca comprender las contradicciones, tensiones y paradojas presentes en los discursos y prácticas del MLN-T acerca del rol de las militantes. La autora afirma que la propia militancia de las mujeres en diversos ámbitos, al actuar en la esfera pública, subvertía la tradicional asociación de las mujeres a la esfera doméstica, y era una forma de reivindicar en la práctica la igualdad con los hombres. Sin embargo, señala que fue una paradoja que la sección “El Papel de la Mujer” de las Actas Tupamaras, asignara a las mujeres dentro del MLN-T tareas asociadas a su rol de madre, ama de casa, amante y esposa. La autora analiza así las cualidades valoradas en las mujeres, asociadas a su tradicional rol doméstico, en oposición a los valores y roles asignados a los hombres, relacionados con la acción armada.

Cardozo rastrea esta tensión entre paridad teórica y desigualdad en la práctica de las acciones armadas, que se expresaba en la composición de las dirigencias y la división de tareas. A su vez, sostiene que las mujeres militantes no tenían una agenda específica en tanto mujeres, si bien se reconocían como diferentes al resto de las mujeres de la sociedad. En ese sentido, la autora señala la noción de ruptura con la generación anterior, como un aspecto propio del contexto: “una divergencia más generacional que de opción política, en relación con la contestación de las jóvenes de la época al modelo de mujer tradicional vigente” (CARDOZO, 2010:10). De allí que la propia equiparación fuese lo transgresor. Cardozo reafirma la idea también expresada por Oberti de que, paradójicamente, sin embargo, reproducir valores y comportamientos tradicionalmente asociados a lo masculino perpetuó la diferencia sexual que las militantes buscaban negar.

En la misma dirección apuntan las conclusiones de Marisa Ruiz y Rafael Sanseviero (2012), quienes reconstruyen en *Las rehenas* las trayectorias de las once tupamaras<sup>12</sup> retenidas en condición de rehenes entre junio de 1973 y setiembre de 1976, insertándolas en su contexto social y familiar previo a su ingreso a la militancia:

Hubo rupturas porque para las tupamaras, al igual que para todas las mujeres, la militancia supuso fugar de las clausuras dentro de lo privado y doméstico para intervenir en la escena pública. Porque la lucha clandestina conllevaba

n. 2, p. 7-31, 2010; DE GIORGI, A. L. La otra nueva ola: jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60. *Izquierdas*, v. 22, p. 204-226, enero 2015.

<sup>12</sup> Ellas fueron Alba Antúnez, Cristina Cabrera, Elisa Michelini, Flavia Schilling, Gracia Dri, Yessie Macchi, Lía Maciel, Maria Elena Curbelo, Miriam Montero, Raquel Dupont y Stella Sánchez.

la renuncia explícita o un fuerte cuestionamiento al rasgo más fuertemente asociado a la condición femenina tradicional, como es el mandato de maternidad. Y porque con independencia del lugar militante ocupado por cada una, la política armada implicaba la disposición a producir muerte, una «tarea» culturalmente restringida al dominio masculino. Pero en sentido estricto estas militantes parecen haber abandonado los roles políticamente asignados a las mujeres sin que necesariamente la militancia llevara a que se desarrollaran relaciones más igualitarias con sus pares hombres. (RUIZ y SANSEVIERO, 2012, p. 62)

Este es un debate que ha quedado bastante marcado por las propias interrogantes que se han planteado algunas de las militantes posteriormente –como Ana María Araújo–, interpeladas por el despertar feminista tras la experiencia de la cárcel y/o el exilio. Como se vio también en el caso argentino, la propia condición de militantes feministas de las académicas que abordan estos temas han tendido en ocasiones a redundar sobre el machismo imperante en la izquierda armada, sin ofrecer una mirada más compleja sobre el propio género y el contexto político y social. Una mirada renovadora sobre ese “matrimonio mal avenido” entre izquierdas y feminismo, ha sido aportada por el estudio de las trayectorias de las mujeres que luego de la dictadura en Uruguay, protagonizaron un segundo momento de activismo feminista (DE GIORGI, 2020). Así, destaca por una lectura a contrapelo de los testimonios y que rescata lo contingente en la historia, el trabajo de Graciela Sapriza (2021) que propone rastrear las primeras lecturas feministas (especialmente la recepción de Simone de Beauvoir) entre las adolescentes de los sesenta que a su vez eran activas militantes en las izquierdas.

Gabriela González (2015), por su parte, es crítica de esa lectura feminista según la cual el empoderamiento de las mujeres a través de modelos de militancia masculinizados o asexuados –según la interpretación–, y la búsqueda de la igualdad en tanto unicidad, eran funcionales a la reproducción del orden patriarcal. La autora afirma que tal interpretación desconoce el contexto y niega la agencia de las mujeres y su capacidad para transformar los proyectos políticos en los cuales se involucraban. Por otro lado, la noción de que, teniendo en cuenta el contexto, la equiparación de las mujeres a los hombres era de hecho liberadora, sostiene la autora, corre el riesgo de desconocer las dinámicas de poder detrás de la definición ideal del militante.

En sintonía con los planteos de Cosse antes reseñados, González avanza en varias líneas de análisis. Entendiendo el MLN-T como un caso para analizar la relación entre el género y los movimientos guerrilleros de izquierda en América Latina, su trabajo hace foco en múltiples asuntos, y no solo en las características de la participación de las mujeres y su carácter emancipador. Así, reclama para este campo de estudios una mayor atención a las masculinidades, y a la forma en que

los movimientos se vieron influidos por el contexto, pero también cómo influyeron en él. La autora sostiene que la forma en que los medios conservadores presentaron a la participación de las mujeres en las acciones armadas, demuestra en qué medida su actuación se oponía al statu quo de los sesenta, ya fuese por ofrecer una imagen des-feminizada de las mujeres del MLN-T, o por retratarlas en formas hiper-sexualizadas. En cualquiera de los dos casos, la mujer-como-hombre o la mujer-símbolo-sexual, las imágenes iban en contra del rol reservado para ellas en la sociedad, la maternidad, y así, se puede agregar con Cardozo, eran doblemente subversivas:

Esta construcción alarmada de los medios contra la “doble subversión” (residente en la contundencia y peligrosidad simultáneas de la búsqueda igualitaria respecto del varón y, por otro lado, de la “acentuación” de la diferencia respecto de éste), daba cuenta, en los hechos, de cambios y transformaciones importantes en (y desde) estas mujeres militantes, aún a pesar de las pervivencias de aspectos asimilables a un modelo tradicional anterior. (CARDOZO, 2010:15)

Por otro lado, tanto Cardozo como González refieren al tema de la pareja y la procreación como contradictorio en cuanto a los códigos morales dentro del MLN-T. Si bien no se normativizó la esfera de lo íntimo, como en el PRT-ERP, se preconizaba la fidelidad y monogamia en el marco de la heteronorma y en la afectividad. Sin embargo, la propia clandestinidad, la prisión y la inminencia de la muerte, daban lugar a prácticas que entraban en contradicción con ese mandato. En la resolución de los problemas, las decisiones referidas a lo afectivo, la pareja o los hijos, podían devenir objeto de tratamiento político, incluso porque contenía el riesgo de filtrar información reservada. Cardozo analiza cómo tener un hijo para los hombres se vinculaba más a la voluntad de prolongar el linaje y continuar la lucha, ante la posibilidad del padre de dejar el mundo en cualquier momento. Para las madres, en cambio, formaba parte de un ideal de realización percibido como privado o subjetivo. Sin embargo, el estar embarazadas o tener hijos pequeños reducía sus posibilidades de militar, con lo cual se convertían en una carga o descendía su estatus en la organización. De acuerdo a González, para las propias mujeres, dar a luz podía tener que ver con alumbrar una nueva sociedad y así construir la revolución, o podía ser una señal de debilidad y una traición a la revolución si eso no les permitía continuar militando. De allí, señala la autora, el carácter profundamente colectivo que tal decisión revestía para las militantes del MLN-T. También Graciela Sapriza ha abordado este asunto en una serie de artículos. La autora también señala el fenómeno según el cual el sacrificio de la vida personal por el proyecto político supuso moldear los cuerpos femeninos de acuerdo al discurso político dominante, en una “teatralización paródica de la masculinidad” que posponía lo íntimo frente a lo

público (Sapriza, 2005:42)<sup>13</sup>. Esta forma de referir al cuerpo habría permeado también la opción por la maternidad.

No puede dejar de mencionarse aquí, las derivas trágicas que estas experiencias supusieron. En la propia organización de la izquierda armada, de acuerdo a los testimonios que recogen las autoras, las mujeres solían asumir sus tareas estoicamente, con sus *compañeros* presos, exiliados o muertos. Pero además, la prisión política y torturas, iniciadas bastante antes del golpe de estado de junio de 1973, tuvieron desarrollos claramente marcados por el género, que acentuaron la tortura sexual como modalidad predilecta de tormento sobre mujeres en general jóvenes. No es el propósito de este artículo explorar esta cuestión, pero sí colocar en el centro de la discusión las maneras en que la sexualidad era un asunto permanentemente en disputa, un campo contencioso en la Guerra Fría latinoamericana. El adentro y el afuera de las organizaciones de izquierda no pueden pensarse como esferas autónomas, sino mutuamente compenetradas y formando parte de una misma esfera pública, donde múltiples proyectos políticos entraban en pugna por moldear las subjetividades y formar opinión pública. Para los actores conservadores, el activar ansiedades y temores en relación a lo que, clamaban, era una disrupción del orden sexual y familiar asociada a la subversión política, no fue un tema menor.

Como se ha mencionado, esta perspectiva demuestra ser muy sugerente para renovar la historia política de la región. Con un enfoque similar al de Langland y Manzano, el reciente trabajo de Marcos Rey (2021) pone en diálogo todos estos asuntos con el contexto uruguayo, como parte del proyecto de la *Historia visual del anticomunismo* coordinado por Magdalena Broquetas. El autor estudia cómo la cruzada anticomunista acusó al marxismo de corromper a la juventud, pervertir a las mujeres, promover “desviaciones sexuales” (pérdida de virilidad, homosexualidad, travestismo y pornografía), y poner en peligro a la familia –base de la nación. Las imágenes publicadas en la prensa de derecha reforzaron una visión apocalíptica de las manifestaciones de la izquierda social y política entre 1968 y 1974, profundizándose en la campaña electoral de 1971 donde se puso en juego un anticomunismo moral muy fuerte que evoca la campaña del terror en Chile 1964 (CASALS, 2020). Rey estudia cómo la idea del enemigo interno se fue asociando a la juventud de izquierda, estigmatizada en las imágenes del agitador estudiantil, el militante comunista y el *hippie* esnobista. También advierte cómo esta prensa exageró los alcances de la liberación sexual en Uruguay y denunció fervientemente la desviación de la mujer de su rol natural como abnegadas esposas y

<sup>13</sup> La expresión es tomada por la autora de Diamela Eltit. Cuerpos nómades. *Hispanoamérica. Revista de literatura*, año XXV, n. 75, 1996, p. 6.

madres. Las ideas de perversión sexual, degeneración moral, promiscuidad, suciedad y masculinización permearon las imágenes de las mujeres que participaban en actividades políticas, ya fueran armadas o no. Paralelamente, a los hombres se los presentaba como carentes de atributos viriles, asociando la degeneración moral del comunismo internacional con la homosexualidad, la pornografía y el travestismo. Por último, el autor destaca la idea de que la familia se encontraba en peligro, lo cual tuvo su correlato en medidas de censura, intervenciones en el ámbito de la educación, y finalmente, en la retórica familiarista utilizada por la propaganda oficial tras el golpe de Estado para presentar al nuevo régimen como una restauración del orden moral.

## CONCLUSIONES

Este trabajo ha pretendido trazar un mapa de algunos temas, problemas y discusiones presentes en la intersección entre género y militancia de izquierda armada en los años sesenta y setenta en el Río de la Plata. Una primera sección abordó las transformaciones acaecidas en la familia y la sexualidad en ese período, mientras que la segunda parte contempló las maneras en que dichos cambios y continuidades interpelaron a la izquierda armada. Vale la pena señalar que el artículo aborda el campo de la izquierda armada porque es el que más se ha estudiado en la región, muchas veces conceptualizada en términos de “nueva izquierda” por oposición a la “izquierda tradicional”<sup>14</sup>. Sin embargo, ha debido dejar afuera del análisis a actores muy relevantes, incluso a grupos menos numerosos, pero no por eso menos significativos de la izquierda armada uruguaya, como el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), el Frente de Avanzada Renovadora (FAR), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Movimiento de Unificación Socialista Proletario (MUSP), la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), o los Grupos de Acción Unificadora (GAU).

Los estudios reseñados son los más destacados, pero no abarcan a todos los que han hecho contribuciones a este campo de investigación en ciernes. El artículo ha intentado dejar abiertas algunas preguntas en relación al género, la sexualidad y la familia como espacio de disputa política en el campo de una esfera pública atravesada por la caliente Guerra Fría latinoamericana.

En ese sentido, la historia política desde el género, aún tiene mucho por decir acerca de estas dinámicas contenciosas, especialmente en Uruguay. El camino recorrido por las colegas de la otra

---

<sup>14</sup> Esta categorización no está exenta de problemas, dado que, por un lado, se teorizaron en relación a procesos desarrollados en Europa y Estados Unidos, y, por otro, las particularidades de la realidad latinoamericana de los sesenta y setenta, habilitan un reconocimiento de cortes quizás más fructíferos, como el generacional. Como sostiene Markarian, el hecho de dejar fuera de la nueva izquierda a la izquierda de raigambre marxista, desconoce el peso que tuvieron estos actores en los procesos latinoamericanos (Markarian, Vania, *El 68 uruguayo*).

orilla y de toda la región se ofrece como un inspirador ejemplo en busca de nuevas preguntas. A su vez, existe en la historiografía uruguaya, un rico acumulado sobre el cual construir y discutir. En ese sentido, se ha entendido relevante contrastar una historiografía más deudora de la teoría feminista que ha cargado sus tintas en criticar la opresión de la supuesta igualdad entre militantes hombres y mujeres de las organizaciones armadas, con otra que atiende más al contexto y a los cambios en los modelos de masculinidad hegemónica.

Atendiendo a las expresiones de la prensa conservadora se puede constatar hasta qué punto la militancia de los sesenta impugnaba el statu quo del modelo de domesticidad, modelo que vivía su momento de esplendor en la posguerra, pero estaba siendo cuestionado por las nuevas generaciones. El estudio de las formas en que las ansiedades despertadas por este proceso de modernización social y cultural fueron movilizadas políticamente, en un contexto de fuerte anticomunismo y de transnacionalización cultural, es un asunto que abre nuevas preguntas acerca de las izquierdas.

## REFERÊNCIAS

ALONSO, J. La prisión masiva y prolongada en perspectiva de género. Mujeres presas durante la dictadura uruguaya (1973-1985). En MONTEALEGRE, N. (Coord.); SAPRIZA, G.; FOLLE, A. M.(Comps.). **El tiempo quieto. Mujeres privadas de libertad en Uruguay**. 1. ed. Montevideo: FHUCE-UDELAR, 2016.

ANDÚJAR, A.; D'ANTONIO, D.; DOMÍNGUEZ, N.; GRAMMÁTICO, K.; GIL LOZANO, F.; PITA, V. et al. (Comps.) **Historia, género y política en los '70**. 1. ed. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires/Feminaria, 2005.

ANDÚJAR, A.; D'ANTONIO, D.; GIL LOZANO, F.; GRAMMÁTICO, K.; ROSA, M. L. (Comps.) **De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina**. 1. ed. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2009.

BARRÁN, J. P.; NAHUM, B. **Batle, los estancieros y el Imperio Británico, tomo I: El Uruguay del novecientos**. 1. ed. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1979.

CARDOZO, M. “Su lugar en la lucha”: Reflexiones en torno a las militantes en el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros entre comienzos de los 60 y fines de los 70 en Uruguay. Actas de las III Jornadas de Historia Género y Política en los '70, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 22–24 set. 2010. Disponible:

[https://www.academia.edu/24242437/Su\\_lugar\\_en\\_la\\_lucha\\_Reflexiones\\_en\\_torno\\_a\\_las\\_militantes\\_del\\_Movimiento\\_de\\_Liberaci%C3%B3n\\_Nacional\\_Tupamaros\\_entre\\_comienzos\\_de\\_los\\_60\\_y\\_fines\\_de\\_los\\_70\\_en\\_Uruguay](https://www.academia.edu/24242437/Su_lugar_en_la_lucha_Reflexiones_en_torno_a_las_militantes_del_Movimiento_de_Liberaci%C3%B3n_Nacional_Tupamaros_entre_comienzos_de_los_60_y_fines_de_los_70_en_Uruguay)

CARNOVALE, V. **Los combatientes. Historia del PRT-ERP**. 1. ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.

CASALS, M. ‘Chilean! Is This How You Want to See Your Daughter?’ The Cuban Revolution and Representations of Gender and Family during Chile’s 1964 Anticommunist “Campaign of Terror”. **Radical History Review**, v. 136, p. 111-127, enero 2020.

CHASE, M. **Revolution within the Revolution: Women and Gender Politics in Cuba, 1952-1962**. 1. ed. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2015.

CONNELL, R. W.; MESSERSCHMIDT, J. Hegemonic Masculinity. Rethinking the Concept. **Gender & Society**, v. 19, n. 6, p. 829-859, dic. 2005.

COSSE, I. Cultura y sexualidad en la Argentina de los sesenta: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional. **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**, v. 17, n. 1, p. 29-60, 2006.

\_\_\_\_\_. Una revolución discreta. El nuevo paradigma sexual en Buenos Aires (1960-1975). **Secuencia**, n. 77, p. 113-148, mayo-agosto 2010.

\_\_\_\_\_. **Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires**. 1. ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.

\_\_\_\_\_ ‘Infidelidades’: moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70. **Prácticas de oficio**, v. 1, n. 19, p. 1-21, jun.-dic. 2017.

\_\_\_\_\_ Masculinidades, clase social y violencia política (Argentina, 1970). **Revista Mexicana de Sociología**, v. 81, n. 4, p. 825-854, oct.-dic. 2019.

D’ANTONIO, D. Presas políticas y prácticas de control social estatal en la Argentina durante los años setenta. **Contemporánea**, año 4, v. 4, p. 13-40, 2013.

D’ANTONIO, D.; RODRÍGUEZ AGÜERO, L. M. El carácter sexo-genérico de la represión estatal en la Argentina de la década del setenta. **Sémata**. v. 31, p. 53-69, 2019.

DE GIORGI, A. L. **Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80**. 1. ed. Montevideo: Sujetos Editores, 2020.

\_\_\_\_\_ **Las tribus de la izquierda en los 60: bolches, latas y tupas. Comunistas, socialistas y tupamaros desde la cultura política**. 1. ed. Montevideo: Fin de Siglo Editorial, 2011.

\_\_\_\_\_ Culturas políticas rivales en la izquierda uruguaya de los sesenta. Jerarquía, autoridad y disciplina en comunistas, socialistas y tupamaros. **Revista de Ciencias Sociales**, v. 25, n. 31, p. 143-166, dic. 2012.

FELITTI, K. **La revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta**. 1. ed. Buenos Aires: Edhasa, 2012.

FILC, J. **Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983**. 1. ed. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1997.

FRANCO, J. Gender, Death and Resistance: Facing the Ethical Vacuum. En CORRADI, J.; WEISS FAGEN, P.; GARRETÓN, M. (Eds.) **Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America**. 1. ed. California-Oxford: University of California Press, 1992.

GRAMMÁTICO, K. **Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974**. 1. ed. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2011.

GONZÁLEZ BAICA, S.; RISSO FERNÁNDEZ, M. (Comps.) **Las laurencias. Violencia sexual y de género en el terrorismo de Estado uruguayo**. 1. ed. Montevideo: Ediciones Trilce, 2012.

GONZÁLEZ VAILLANT, G. The Tupamaros: re-gendering an ungendered guerilla movement. **NORMA**, v. 10, n. 3-4, p. 295-311, 2015.

HOBSBAWM, E. **Historia del siglo XX**. 10. ed. Buenos Aires: Crítica, 2014.

JELIN, E. El género de las memorias. En JELIN, E. **Los trabajos de la memoria**. 1. ed. Madrid: Siglo XXI Editores, 2002.

LANGLAND, V. Birth Control Pills and Molotov Cocktails: Reading Sex and Revolution in 1968 Brazil. En JOSEPH, G.; SPENSER, D. (Eds.) **In From the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War**. 1. ed. Durham and London: Duke University Press, 2008.

MALLON, F. E. *Barbudos, Warriors, and Rotos: The MIR, Masculinity, and Power in the Chilean Agrarian Reform, 1965–74*. En GUTMANN, M. C. **Changing Men and Masculinities in Latin America**. Londres y Durham: Duke University Press, 2003.

MANZANO, V. **La Era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla**. 1. ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.

\_\_\_\_\_. Sex, Gender and the Making of the 'Enemy Within' in Cold War Argentina. **Journal of Latin American Studies**, v. 47, n. 1, p. 1-29, 2014.

MARKARIAN, V. **El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat**. 1. ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

MONTEALEGRE, N. (Coord.); SAPRIZA, G. y FOLLE, M. A. (Comps.). **El tiempo quieto. Mujeres privadas de libertad en Uruguay**. 1. ed. Montevideo: FHUCE-UDELAR, 2016.

PELLEGRINO, A. Vida conyugal y fecundidad en la sociedad uruguaya del siglo XX: una visión desde la demografía. En BARRÁN, J. P.; CAETANO, G.; PORZECANSKI, T. (Dirs.) **Historias de la vida privada en el Uruguay, T. III, Individuos y soledades, 1920-1990**. 1. ed. Montevideo: Ediciones Santillana, 1998.

PELLEGRINO, A.; CABELLA, W., Población y sociedad, en CAETANO, G. (Dir.); MARCHESI, A.; MARKARIAN, V.; YAFFÉ, J. (Coords.) **Uruguay, tomo III: 1930-2010. En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia**. 1. ed. Montevideo, Mapfre-Planeta, 2015.

OBERTI, A. La moral según los revolucionarios. **Política de la Memoria, Anuario de Investigación del CeDInCI**, n. 5, p. 77-84, dic. 2004.

\_\_\_\_\_. **Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta**. 1. ed. Buenos Aires: Edhasa, 2015.

POWER, M. **La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973**. 1. ed. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.

REY, M. "Pánico moral" en el Uruguay autoritario: juventudes, sexualidades y géneros estigmatizados. En BROQUETAS, M. (Coord.) **Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)**. Montevideo: FHUCE-UDELAR, 2021.

RUIZ, M.; SANSEVIERO, R. **Las rehenas. Historia oculta de once presas de la dictadura**. 1. ed. Montevideo: Fin de Siglo Editorial, 2012.

SAPRIZA, G. Memorias del cuerpo. En ANDÚJAR, A.; D'ANTONIO, D.; DOMÍNGUEZ, N.; GRAMMÁTICO, K.; GIL LOZANO, F.; PITA, V. et al. (Comps.) **Historia, género y política en los '70**. 1. ed. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires/Feminaria, 2005.

\_\_\_\_\_ La dimensión de género de la represión. En RICO, A. (Coord.) **Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985), tomo II**. 1. ed. Montevideo: UDELAR-CSIC-CEIU, 2008.

\_\_\_\_\_ Primeras lecturas feministas, adolescencias revolucionarias en el 68 uruguayo. En BELLUCCI, M.; SMALDONE, M. (Comps.) **El segundo sexo en el Río de la Plata**. 1. ed. Buenos Aires: Editorial Marea, 2021.

SCOTT, J. W. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En NASH, M.; AMELANG, J. (Eds.) **Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea**. 1. ed. Valencia: Alfons el Magnanim, 1990.

SEPÚLVEDA, P. **Mujeres insurrectas: condición femenina y militancia en los '70**. 1. ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

SORENSEN, D. The Cuban Revolution and Che Guevara: Between Memory and Utopia. En SORENSEN, D. **A Turbulent Decade Remembered. Scenes from the Latin American Sixties**. 1. ed. California: Stanford University Press, 2007.

TINSMAN, H. **La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria Chilena**. 1. ed. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2009.

TROCHÓN, Y. **Escenas de la vida cotidiana. Uruguay, 1950-1973. Sombras sobre el país modelo**. 1. ed. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2011.

VESCOVI, R. **Ecos revolucionarios: luchadores sociales, Uruguay 1968-1973**. 1. ed. Montevideo: Nóos Editorial, 2003.